





Emilio Arjona Crespo



# **LA ESTACIÓN DE LA ESPERANZA**

EMILIO ARJONA CRESPO

## PRÓLOGO

### LA ESTACIÓN DE LA ESPERANZA O LA EBRIEDAD DE LA ESPERA

La dialéctica de la esperanza constituye, en este primer poemario de Emilio Arjona Crespo, un auténtico estado de ebriedad espiritual, su posición ante la realidad, la concepción de la espera es un don recibido que el tiempo a su paso, adjudica como una revelación.

Lo que llegará nunca depende de nosotros mismos; es una idea que fragmenta al poeta, que lo llena de interrogantes.

Poeta de clara intuición y de intimismo, Emilio Arjona penetra en los dominios del ensueño.

Poesía basada en la experiencia facilitada por la realidad, despojada de la anécdota, contundentes versos nacidos del engranaje que destila y mueve el mecanismo de la supervivencia.

El poeta enfrentado a estereotipos que pasan por la definición de lo que es el amor, la felicidad, la aventura, la rutina. Esos conceptos asumidos a los que recurrimos con demasiada frecuencia, a los que pretendemos dar el color de algún misterio para salir a flote, para pulverizar el descalabro de una realidad de precipicio:

*“Sangraré cien soles cada día,  
y convertiré cada caño de esperanza  
en una fuente de deseos y mentiras  
en las que saciar la sed de los desesperados”.*

Nos dice en el poema “Verdad”.

El libro está impregnado, embargado por una intención absoluta de llegar al espíritu de las cosas.

Es una revisión del interior, ese espejo de uno mismo al que asomarse para hallar un reflejo a veces atormentado porque en él están los elementos elegíacos y trágicos que el poeta sabe vislumbrar como nadie, que lo hacen diferente. Pero siempre en estos versos aletea la esperanza:

*“He padecido innumerables caídas  
en lodo y lagunas oceánicas,  
mas a nado supe resurgir de su profundidad  
y alcanzar la orilla del tesón eterno”.*

Hay en los poemas de este libro un certero acercamiento al espíritu, un camino que trasciende la niebla de lo inmanente, no se observa en ellos ese antecedente de la angustia existencial al modo de Heidegger, no, son versos donde se aprecia el viaje iniciático hacia el equilibrio ante destinos que amenazan, en los que el amor estalla con hondura clásica también:

*“Has grabado en cada pupila  
la señal de tu huella  
indeleble y liviana  
como tinta de cobalto azul,  
y un eterno presentimiento  
se aloja en cada minuto de ti”.*

Es también, Emilio, un poeta anidado, anudado, enlazado a la tierra, a este Sur que le traspasa de emoción, la tierra se hace en él como un diario íntimo, como si esta tierra tuviera aún la inocencia de un mundo recién creado. La tierra es también en el poeta un paraíso de belleza, de goce, perennizado en su memoria.

Y es, además, un poeta de versos reveladores que evidencian un elevado lirismo nostálgico por el amor, otra vez el amor:

*“Tú eras un trozo de cielo desprendido,  
suspendido en aquel agua,  
y tus delicadas transparencias  
se zambullían allí, liviano, cuerpo,  
y desaparecías, oquedad virginal y sonora  
para reaparecer cual sirena mítica”.*

Y de nuevo la espera, esta vez rebosante, como un canto estremecido, la sorpresa de la creación, el milagro prodigioso de la vida a la venida de su hija:

*“...tú y yo sabíamos (aunque ahora lo ignores)  
que algún día nos encontraríamos,  
por eso te había reservado ya un millón de besos  
(esos besos cálidos y húmedos)  
para sembrarlos en cada rincón  
de tu cuerpecito”.*

En el libro hallamos también algunos ejemplos de poesía de meditación, de una interiorización honda, de un profundo calado existencial: En el poema: “Hombre” tenemos un claro ejemplo:

*“Bajo cada hombre  
puede anidar hasta su sombra  
sobre él,  
tan sólo sus ideas”.*

Palabras de una particular penetración que hacen de Emilio un poeta imaginativo, hacedor de nuevas realidades a partir de la materialidad de lo existente; de ahí quizá arranca el dato nostálgico en su poesía que hace referencia al misterio humano o que intuye, entre otros casos, su esencia. Aprecio también la característica en estos poemas de que el poeta abandona su actitud subjetiva para volcarse en las cosas, para experimentar el esplendor del universo, pero también sus vacíos y sus misterios.

Es significativo el poema “Recuerdo”:

*“Qué oscura y triste es  
la morada de los muertos,  
tan sólo iluminada  
por la chispa del recuerdo”.*

Recoge también el poeta con sobriedad el palpitar de sí mismo, con una inmensa tonalidad ética, puede que como resultado de un resignado fatalismo humano. Es “La Duda”:

*“De dónde llegó esta repentina  
dolencia, que atraviesa  
el cuerpo, y con toda su inquina  
lo quema mientras lo besa”.*

Poesía conocimiento, poesía encuentro, poesía que se hace presente entre el vacío y la esperanza, poesía como toma de conciencia personal, una poesía “desnudamente narrativa”, de la condición que domina la raíz de la carne, de la incitación más rabiosa del alma. La poesía de Emilio Arjona Crespo nos acerca la sentencia más elemental que establece el lenguaje: el código del ser humano, la necesidad de una referencia para la vida. Poesía compromiso para la emoción. Nos ensanchará su lectura, nos iluminará su secreto.

PILAR SANABRIA CAÑETE  
Córdoba, Diciembre 2010

poemas



## Verdad

He de nacer en mis deseos,  
desprovista de amuletos  
que desvirguen el vértigo  
que produce la secular semilla  
del polvo original.

Sangraré cien soles cada día,  
y convertiré cada caño de esperanza  
en una fuente de deseos y mentiras  
en la que saciar la sed de los desesperados.

Anidaré, tétrica y lasciva  
entre gárgolas de plomo,  
sobre las que el viento  
tumbe su mitra de plagio antiguo  
revestida de ambigüedad.

Soñaré cada beso de mis manos,  
en el que se reflejen mis ojos un sola vez  
para ser admirados por la luna ecuestre  
que habita en Andalucía.

Reiré, de sangre y lodo vestido cada verbo,  
y en él nacerán

mil árboles de estrategias consumadas  
en carátulas espermáticas.  
Lloraré en cada gota de aire  
el viento de venenosa factura  
que en los sueños se aloja,  
y que cada noche visita  
tu cabeza de púgil mutilado.  
Sentiré cada susurro de tu aliento,  
y cada lengua rozará mi recuerdo  
y en el túmulo de mis huesos  
brotaré cual venero desbocado.  
Partiré cada día en mil espejos,  
y haré de toda noche  
el cuévano de una maldición  
en la que sólo girará  
un ejército de inalcanzables lunas.  
Cumbres y abismos desprovistos de vuestro regio asombro,  
vosotros que aposentáis los recuerdos  
sobre cada piedra,  
haced un nido en cada casa,  
y en él engendrad remordimientos.  
Habré de lanzar cada mañana  
un sinfín de raudas saetas  
que clavarán las carnes trágicas  
y atravesarán corazones e ilusiones,

porque yo soy la verdad,  
desprovista de mi cuerpo etéreo,  
y en mí nada vive para nunca,  
excepto la propia mentira  
de esta certeza precoz.

## Resurrección

Preparaos pues he vuelto,  
loco y diáfano de alma,  
con la sonrisa como una calle  
sembrada de sonrisas.

He conseguido resurgir de la mísera obsesión  
que desde ayer cargaba,  
y que sepultada queda ya  
bajo una montaña de títulos académicos.

Sonreíd, igual que yo ahora,  
pues nada se interpondrá  
bajo mis pies de fuego  
y ésta cabeza abierta al abismo.

Nadie podrá pararme ya,  
nada, ningún certificado  
de inutilidad permanente  
que asedie mis oídos y mi alma  
maltratada por la ceguera.

He conseguido mirar fijamente a la vida  
y he podido ver su purpurada sangre,  
sangre que corre por mí ahora

y de la que nunca tuve constancia antes.  
He padecido innumerable caídas  
en lodo y lagunas oceánicas,  
mas a nado supe resurgir de su profundidad  
y alcanzar la orilla del tesón eterno.  
Sí, sonreíd de rabia, burlaos si queréis,  
pero sabed que lo hacéis de vuestra propia necesidad antigua  
que no os permite ver más allá de vuestros míseros intereses,  
asentados en un gloria ficticia  
que varados os deja en un final  
prematureo de vuestras vidas.  
Puedo sentir cómo las palabras  
cercenan cada atisbo de ignorancia,  
que nada serían sino comparadas  
a la medida establecida.  
Habré de caer un millar de veces aún,  
un trillón de segundos perderé  
en levantar mis calamitosos huesos  
del cieno de la ignonimia,  
mas me levantaré una y otra vez  
hasta estar seguro de que cada paso  
habrá de ir seguido de otro más,

y otro más, hasta alcanzar la meta  
que otros antes consiguieron  
y que no existe sino más allá de nuestros días.

## Has llenado de ti

Has llenado de ti  
hasta el más íntimo  
rincón de nuestra casa,  
de nuestras vidas, de ti.  
Has traído, con tu dulzura  
y secreta sabiduría,  
un sinfín de anhelos  
adormecidos por años.  
Has grabado en cada pupila  
la señal de tu huella  
indeleble y liviana  
como tinta de cobalto azul,  
y un eterno presentimiento  
se aloja en cada minuto  
de ti.  
Has llegado para siempre  
a esta casa de caudales  
y has hecho de ella  
la estrella temprana  
que todos los ojos admiran  
con indecible pequeñez.

## Córdoba de Abril

Va pregonando el viento  
tu dulce nombre, ¡Córdoba!  
Ha despertado Abril ceniciento  
y fresco, plagado de azahares de plata  
que prendidos yacen  
sobre su antiguo dosel de lenguas.  
La ciudad, dormida y soñadora aún,  
comienza a despertar entre las brumas,  
bajo sus brillantes campanarios,  
y ya vociferan los ejércitos de mariposas  
forjadas en braseros de muerta ceniza.  
Los ojos reflejan ya las lunas  
fugaces que se aventan en los balcones,  
y las azucenas y los claveles,  
como llamaradas de fragancia  
se venden al cielo de Prusia vestido  
cobalto y oro.  
Córdoba, mensajera de recuerdos  
y túmulos escondidos  
en el corazón de la piedra,  
donde el color se exhibe desbordante  
bajo una luz de cortantes perfiles,  
almizcle y jazmín amasado  
nace en cada esquina,  
en cada reja,  
en cada voz.

## Sur

Qué trágica es la playa desierta  
de espuma y viento,  
espejo de arena pulida,  
ola que lame y renueva  
la piedra que adormece tu vaivén.  
Pálido sol que despiertas  
ya venciendo sobre los campos tempranos,  
reflejando con el oro de tu rostro  
la muerte que aúlla aún sobre su cuerpo.  
¡Ay, cielo!, escala de plomo y nieve,  
hielo perfecto de encarnadura pétrea  
en la que el viento duerme  
y el halcón es tan sólo un reflejo.  
Piedra y tierra del sur,  
brisa de marisma recelosa  
que en los verdes ecos invencibles  
palpita el río que a tus pies vences,  
y en los que la lengua espumosa de su muerte  
te traen un distinto espejismo  
en el que alumbrar tu faro de escamas cada día.  
¡Ay!, sur, sur,  
quién conoce tu vívida historia de muerte diaria,  
tu anteayer de azahares de escarcha quemada  
en los trágicos lunares de tu rostro  
sangrantes por la veraz herida  
por la que huye tu eterno resurgir.

## Sinceridad

Sinceridad, matiz de tu sonrisa,  
intuyo la batalla venidera,  
esa que atrae con fuerza a mis ejércitos,  
esa que tan sólo tú sabes dominar.  
Océanos desde el cielo se desprenden,  
miles de espejos alados de cortante factura  
se precipitan sobre mí,  
mas tan sólo rozan mi presencia,  
pues bajo tu refugio soy sólo aire.  
Retuerce mi sentido este fuego tuyo  
en el que gira mi tenaz memoria de aguardiente y menta,  
y tú, domadora de fieras y huracanes  
abres tu despensa de ilusiones y ansia  
y adormeces mi alma una vez más.  
Son tus manos un dédalo de ensortijados deseos,  
las mismas que en mi boca  
se vuelven palomas inquietas  
que sólo zozobran en mi playa.  
Gaviota de pálida estela,  
que entre espuma encierras tu alma errante,  
duerme una vez más ante mi casa  
que pronto el viento te traerá frutas nuevas,  
olas nítidas de furor y plomo,  
esencia misma de tu misma desnudez.

## Memoria

Estricto paso del tiempo,  
tú que afilas tus agujas a cada instante  
sobre estas espaldas derruidas  
que albergaron cada sueño,  
dame otra oportunidad.

Tú eras un trozo de cielo desprendido,  
suspendido en aquel agua,  
y tus delicadas transparencias  
se zambullían, allí, liviano, cuerpo,  
y desaparecías, oquedad virginal y sonora  
para reaparecer cual sirena mítica.

El tiempo, un lago de tranquilas aguas  
y tú, siempre presentes uno frente al otro,  
yo expectante y de frágil corazón,  
yo, exultante ante el tímido  
rubor que mis ojos desprendían al sentirte tan cerca.

Las ventanas de mi cuerpo  
señalan aún mis recuerdos como ayer,  
como anteayeres próximos al alcance de la mano.

El nublado temporal de tiempo  
nada puede contra el nido de mi alma,  
lo intenta, arremete contra él

como una galerna de piedra y fuego  
pero la coraza de mi pecho,  
forjada en mil batallas de tu antigua fragua  
es un baluarte demasiado caro para él,  
y nada contra sí hará.  
Callejón de la memoria, ceniza y fuego que fue,  
ahí quedas tú, aún, para siempre,  
con tus menudas curvitas  
y tus inmensos ojos que todo lo tragaban,  
y yo veo mis manos mas no mi cara,  
y hecho en falta un solo beso  
que te acerque más aún,  
pero no consigo sino turbarme,  
para un día más sumergirme  
en la espesura de la maraña  
que supone tu noche para mí.

## Llegarás ( a mi hija)

No sabría cómo explicarlo,  
pero de alguna forma  
tú y yo sabíamos (aunque ahora lo ignores)  
que algún día nos encontraríamos,  
por eso te había reservado ya un millón de besos  
(esos besos cálidos y húmedos)  
para sembrarlos en cada rincón  
de tu cuerpecito.  
El primero ( y por eso el más importante)  
habré de plantarlo en tu frente.  
Lo abonaré con mi mejor amor,  
y lo regaré cada día  
con una lluvia de pequeñas caricias.  
Ya he dicho que no sabría explicarlo,  
pero, no has llegado aún  
y ya hecho de menos tu presencia  
con su peculiar perfume de inocencia y futuro  
con el que te reivindicarás  
desde tu primer segundo de vida.

Naz cuando quieras ( aunque lo harás sin querer),  
yo estaré siempre junto a ti,  
pues he de cuidar de que esos besos  
que plantaré en ti sin tu permiso  
den el fruto esperado,  
y algún día  
me los devuelvas multiplicados  
como si de una cosecha se tratase.

## **Hoy no estoy para nadie**

Hoy no estoy para nadie,

ni siquiera para mí.

Hoy cuando alguien me llame (si alguien lo hace)

haré como que no conozco nada,

como que todo es nuevo,

seré un extraterrestre que nada conoce de los demás

y que quiere pasar desapercibido

hasta delante del espejo.

## Lluvia y viento

Hay un castillo de nubes

que acosa la ciudad.

Yo sé con certeza

que sobre él se oculta

un ejército sin cuerpo

que a la menor provocación del viento

se dejará caer por aquí

besando todo cuanto encuentre a su paso.

Me gusta que bese mi cara,

mis manos,

y que el viento siempre consorte, acaricie mis oídos y mi pelo.

Tal vez sea mi imaginación,

pero en días así,

tan sólo me siento como ella, ejército.

## **Hombre**

Bajo cada hombre  
puede anidar hasta su sombra  
sobre él,  
tan sólo sus ideas.

## **Recuerdo**

Qué oscura y triste es  
la morada de los muertos,  
tan sólo iluminada  
por la chispa del recuerdo.

## **Distorsión de los sentidos**

El monótono sonido de las gotas me relaja.

Caen una y otra vez sobre la calle

adormeciendo los sonidos

latentes de la ciudad.

Los neones se distorsionan

cuando el prisma del agua

recorre los cristales de las ventanas.

No estoy seguro, pero, ¿Acaso tiene la lluvia el poder  
de adormecer y distorsionar la realidad?,

¿O son mis sentidos

los que se adormecen y distorsionan?

## Besos

Me gusta que suenen los besos

(cálidos y chispeantes)

como una castañuela,

como el rodar

de una nuez sin rumbo.

Me gusta cuando el eco

que provocan

se aloja en cada rincón

de este cuerpo mío.

Me gusta sí,

me gusta tanto,

que daría cien besos sonoros

por cada beso callado.

## La tarde

Silencio,  
templada y clara  
la tarde se abre  
tras la tormenta lejana.  
Suspendido sobre nosotros  
el inefable perfume de la tierra,  
mojada, fecunda y tierna  
se abre camino  
hasta lo más profundo del alma.

Allí se aloja,  
esencia primitiva y fiera.

Permanece unos instantes,  
hasta evaporarse  
por nuestras múltiples oquedades,  
haciendo que cada cuerpo  
se convierta en materia renovada,  
en tierra, húmeda, fértil, eterna.

## Cae la noche

Ha caído la noche  
por sorpresa.  
El aire, aún prisionero de la luz,  
se resiste a despojarse  
de su traje de claridad-

*Luna cantora,  
que acuchillas con tu halo  
el tenue vestido de las tinieblas.*

Persisten aún  
ligeros reflejos en las esquinas  
mientras el sol quiere ahogarse  
en su propia intensidad de amante despechado.

*Alma errante,  
que habitas el silencio más palpable.*

El río, perlado de sonidos  
es una vaga cenefa  
de oscuridad cantora,  
y su aroma más elevado y audaz  
se esparce por la calles cercanas  
como un pregonero que aventa su carga.

*Noche callada,  
de infinitas tristezas tu manos cargadas.*

El viento, que acaricia  
su frágil materia de líquida esencia  
se vuelve sedoso y húmedo,  
y el reflejo de mil lunas  
se esparce por sus orillas,  
mecidas por su lecho,  
adormecidas por su vaivén.

*Frágil equilibrio de boca voluptuosa  
que rompes tus diques al alba.*

La ciudad, juguetona y presumida,  
se observa en su cambiante espejo,  
y las luces,  
distorsionadas, intentan asomarse  
una y otra vez.  
tal vez me confunda su magia,  
pero todo es distinto siempre,  
siendo como siempre, igual que ayer.

## La duda

Qué es esta insolente  
desazón que abrasa  
mis entrañas, y hace incoherente  
hasta mi más íntima masa.

De dónde llegó esta repentina  
dolencia, que atraviesa  
el cuerpo, y con toda su inquina  
lo quema mientras lo besa.

Ha de ser un infame enemigo  
este que no da la cara,  
que con una mano ofrece un puñado de trigo  
y en la otra esconde una daga.

¡Manifiéstate ya! cobarde adversario,  
di tu nombre y apellido,  
que aquí espero como el corsario  
dispuesto a defenderse ante el mar enfurecido.

*Soy la duda, hermana de la mentira,  
amante de la locura y la confusión,  
no te resistas cuando suene mi lira  
pues sus acordes son mitad miedo y mitad ilusión.*

¿Porqué no he de hacerlo?,  
¿es que acaso he de morir  
en esta hoguera, que sin serlo  
devora mis ansias y no place ni el dormir?

*Por que en mis más vívido sueño  
he engendrado un océano de intemporales historias,  
pues la ilusión crea almas sin dueño,  
y del miedo nacen las más grandes victorias.*

## Callejón del tiempo

Calles desarboladas que el viento inunda,  
igual que un desierto  
que raudo cubre parques y almas  
y asola la esperanza del más templado.  
Entre estos huesos husmeó  
mi propia sangre,  
enloquecida de juventud y olvido,  
más nadie quiso avisar  
a esta carne insomne  
de que nunca nada sería igual.  
He despertado entre verdades  
que a mis ojos desprenden  
fútiles reflejos de iniquidad,  
martirizando cada átomo de mis sesos  
entre palabra y deseo.  
He machacado entre pétreos  
titanes cada atisbo de grandeza,  
y el sol, brújula de nieve,  
se ha hecho un hueco  
en cada mañana de luna  
en la que desperté perdido y errante.

Un flácido puente de ilusiones  
me transporta por la vida,  
más a fuerza de tendones y músculo  
lo haré mi propia obra,  
y descansaré algún día  
cuando ya la noche me alcance,  
pero el cenit de este sol aún perdura,  
y no tendré más misión  
que subirme al primer tren  
que atraque en la estación de la esperanza.  
No he de perderme aún,  
lejano el día está por llegar  
en el que la muerte  
se asome a mis ojos  
con un cuerno y un diamante  
entre los dientes,  
y se agarre a mi cuello  
hasta que emita un relámpago.  
Aún resurgiré, redentaré  
esta mísera materia de hombre  
hecho de carne y sólo carne,  
y haré de ella un tonel de virtudes  
que rezume licor violeta y amarillo  
por cada poro de sus cinchas.

Habré de sonreír  
bajo tétricos cielos todavía  
en los que el viento de mi niñez  
visite mi vetusta cabeza de púber redimido  
por un último rayo de sol.

## Perdido

Perdido,  
en el hipnótico instante de tu mirada,  
por el leve veneno de tu sonrisa,  
tras mil ansias de sentir tu buena estrella  
que no ha de hacerme ningún mal.  
Te sigo cuando vas, cuando vienes,  
sirena de mil mitológicas historias  
que sacudes mis sueños  
y los alejas como vela que le viento baña.  
Carámbanos del alma se me desprenden  
cada vez que distancias ese velo fugaz  
que cubre tu inseguridad,  
pasividad inquieta,  
alma de intranquila seguridad.  
Has nacido rodeada de nenúfares,  
cristalinos ámbares de cielo  
que recogen tras tu acuoso perfil  
la sombra que aloja tu redonda exquisitez.  
Podré volver a tener cien cinturas en cintura  
y mil ojos por llegar,  
mas nada sueño sin tus soles y lunas,  
nada sin ti, nada.

Creaste un mundo propio,  
vigilado por hidras y palabras,  
y tras tus muros  
el néctar de la noche  
se bebe las almas de dos en dos.  
Corres rauda como la mirada  
que sola vence al espacio  
sin que nada la detenga.  
Has nacido expuesta a ti misma,  
destructora de tu propia sombra  
que a cada instante te mudas en un tornasolado reflejo  
que desvela la complejidad de tu mecanismo.  
Habrán de caer mil cometas todavía,  
desprendidos de innumerables galaxias,  
y tú aún seguirás ahí,  
intemporal como la misma nada.

## **Lucha**

Contra una corriente de puñales  
lucha mi sangre día a día,  
que hieren con ansia el manantial de mi rebeldía  
mas no hacen sino crear panales  
en los que anida con fiereza  
la fuerza sobrehumana que brota de mi cabeza.

## **Imprudencia**

Soy un ilusionista desnudo  
que en cada beso que regala  
esconde el verbo de un ser mudo  
que con su acto su cuerpo señala.  
¡Ay, cuantas veces! me arrepiento del agudo  
dardo cuando el aire ya apuñala,  
¡Ay, cuantas veces! este ejercito de bocas  
se desangra como la fuente sobre las rocas.

## Ilusión

He vuelto a sentir sobre la piel  
el roce de aquella ilusión antigua,  
es acíbar dulce como la miel  
que impregna de anhelos esa fuerza ambigua  
que tiene el recuerdo, y azúcar amargo como la hiel  
del olvido y la derrota exigua.  
¡Ay quién fuera dueño de su propia vida!  
para encontrar de cada sueño la salida.

## **Atardecer**

Esta calida atardecida  
introduce en el cuarto de mi pecho  
esa lumbre que agradece el lecho  
del alma cuando yace ensombrecida

Esta paz, esta imagen, este sol,  
que su huella deja en mi retina  
es la estampa que diluye la rutina  
pertinaz y hace de ella un tornasol.

Es en este instante, en esta fugaz  
secuencia donde el alma proyecta  
su eco al centro mismo de la carne,

y es en estos momentos de sagaz  
reposo, cuando abrimos esa puerta  
al infinito para que este nos sane.

## Naturaleza renacida

Aún puedo percibir en la memoria  
el intenso aroma  
de la naturaleza renacida,  
hinojo, espliego, tomillo, carbón.  
El frío, cuchillo en mano,  
es un amante despechado  
que saja el sueño  
que todavía habita en mis huesos,  
y la cara, que congestiona y late sus músculos,  
regala el rocío de sus hijos gemelos  
que a la tierra se une.  
El sonido del motor  
rompe el silencio  
en mil pedazos,  
y su olor destilado y fósil,  
contrasta con el perfume de la madre tierra  
eterna y latente al despertar.  
Las formas comienzan a adivinarse,  
nacen de nuevo los colores a cada instante  
mientras la aves, abrigadas bajo su espeso traje  
nos miran curiosas al pasar.

Las higueras, cada vez más cercanas  
desprenden un olor dulzón y atractivo,  
y de ellas penden zarcillos de violáceos tonos  
que resaltan su presencia  
sobre el esperanzador atuendo del árbol.

Las ruinas de la viejas estación  
son un soñoliento castillo fabuloso,  
habitado por espectrales formas  
que saludan nuestro paso  
mientras recogen sus sudarios  
impregnados del hollín  
que ahora exhiben sus paredes.

Cumplido nuestro camino,  
las primeras luces  
desvanecen la bruma del valle,  
mientras un jirón  
se entretiene bajo el puente del ferrocarril  
que como un centinela  
domina todo lo circundante  
con su grisácea camisa  
y sus inmensos pies de titán.  
Blanquecinos y ásperos,  
los muslos de mítico árbol

se ceban con mis piernas  
que desnudas han venido a su encuentro,  
y acarician maliciosamente mi piel  
haciéndome sentir el límite de lo soportable.  
¡Abuelo!—grito yo— ¿llegas a esos?,  
y él, con la maestría de los años  
y la sonrisa congelada asiente,  
y da cuenta de la cosecha baja  
mientras gateo a la copa.  
El día ha nacido ya,  
vestido con su traje de multicolor efecto,  
y yo lo admiro una vez más  
mientras los olores me ciegan  
y las manos de éste prolífico dios menor  
nacen sobre mi cuerpo,  
fundiendo su grisáceo verdor  
con mi enrojecida piel  
que resalta sobre sus ramas  
como un reclamo embravecido  
por el frío y la batalla.

## Hay frescuras

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
una lluvia caudalosa, salpicar toda la carita,  
mientras observas desde la pequeña ventana  
y ella, buscota y mojigata  
te provoca una y otra vez.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
la tarde de fucsia vestida,  
el cielo electrizado,  
cuando los hollines hacen mella  
en el espacio, y los olores  
se vuelven dogmáticos y adictivos.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
el olor a cola del papel pintado en las paredes,  
la cal de la mañana de primavera,  
las macetas en la calles el Día del Corpus,  
el ambiente impregnado de si mismo  
en las calles sin asfaltar.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
los árboles que acarician tu vello primero,  
sin un solo mordisco de futuro  
que llevarte a la boca menuda y ausente de todo.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
la mañana por abrir aún,  
las calles cerradas,  
y yo con las llaves en la mano  
dispuesto a abrirlas al mundo entero por primera vez.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
el agua resbalando por el cuerpo tendido  
en un arroyuelo frío y silencioso,  
con la sombra de las higueras  
y los chopos acariciando tus ojos.

Hay frescuras que nunca se olvidan,  
los primeros besos auténticos,  
los últimos sentimientos inocentes  
que olvidados quedaron en algún cajón,  
y que ahora gustaría redescubrir,  
aunque sólo fuese para decir  
ese era yo, y en esto me convertí.

## **Soleá (a Antonio Tamajón Santos)**

Llora una guitarra,  
todo calla,  
sólo vibra el eco  
que dibuja el silencio.

Se desatan sobre su cuerpo  
los más internos lamentos,  
y en el aire, eterno pregonero,  
se cuelgan los acordes  
de sus venas acariciadas por los dedos.  
¡Ay!, que volumen adoptan las formas,  
¡ay! que los ojos miran hacia adentro  
cuando la voz, “quejío” ciego  
se vuelve un púlpito verdadero.  
El patio es todo penumbra,  
y en un rincón se esconde un rasgueo,  
y caen las notas una a una  
sobre la fuente, los muros, los cuerpos,  
y es tan armónico su eco  
que hasta el más íntimo átomo  
se electriza del más puro sentimiento.

## Presagio

Hoy el alba  
ha roto los cristales  
impúdicos de las tinieblas  
mientras sobre la tierra ausente  
llueve un torrente de luz.

Hoy los sonidos  
se yerguen distante y agudos  
como los gritos del vencejo  
que adornan las tardes de Mayo.

Hoy el espacio  
ha abierto sus brazos sonámbulos,  
y lo que era antes cercano  
se vuelve imposible distancia.

Hoy mis sentidos  
han despertado adormecidos,  
y lo que presiento tan cerca  
es tan solo el aliento del olvido  
que presagia la insensibilidad.

## Prisión de oro

Siembra el amante en cada beso  
un juramento ambiguo,  
en cada caricia un relámpago,  
en cada mirada  
un deseo que cercena.

Se diluye la materia a cada instante  
en el aire circundante,  
y a cada momento  
se constituye de nuevo en gavia.

El aire, el fuego, la incertidumbre  
puebla las carnes y divide los átomos  
en innumerables seres dispersos  
que hacia todos los puntos viajan  
aunque atados estén.

Amor, prisión de oro  
que todo lo habita  
que todo lo absorbe  
que todo lo inunda.

El cuerpo se llama insistentemente,  
la mente hiere la certidumbre  
del amante atrapado,  
y el tiempo, el tiempo  
ante los ojos se desvanece  
para crearse de nuevo a si mismo,  
y partir raudo  
al encuentro de un nuevo horizonte.

## Niñez, filón del alma

Calle de dorados nichos,  
de bocas abiertas al destino  
en la que la esperanza aparece a cada paso  
y se escapa sin que nadie la atrape.

Piedras de musgosa materia,  
de ríos de frenéticos cauces  
alimentados por una lluvia generosa  
que limpia los campos y las calles.

*Barrancos al futuro, abismos infinitos de incierta base.*

Espacio entre barrotes  
que no deja salir ni la voz.  
Prolífica multiplicación de la carne,  
recuerdos huidos,  
olores de planchas que hierven  
sobre el vapor que impregna los cristales.

Luz, calor, sombra detalle,  
clamorosa pérdida del hilo,  
tétricos amores que nadie siembra,  
carne condenada al olvido.

Sobre la mente funesta raíz,  
lóbregos y silenciosos patios  
en los que duerme la luz  
los licores de la cercana noche.

Retorno, camino prieto y ligero,  
cuévanos de satíricos ecos  
en los que reposa el tiempo.

Agua, fuente, luna, grillos, luceros,  
zumaya de nocturna ronda,  
andar callado, soñar riendo,  
el cuerpo que despierta su relucir primero.

Humo, carbón, higueras, hierro,  
rocío que ablanda los ojos,  
olivos que hieren el cielo  
con sus verdes lenguas de afilado techo.

Lácteas vías de diaria carga,  
dulzón olor de cortijos viejos,  
rebaños de esponjosas ubres  
y puertas de estridente peso.

*Aldabón bramante, álamos, arroyuelo.*

Columnas de verde carne, de verdes hojas, de verde tierno,  
cálices de silenciosas trompas,  
ecos de lujuriosas ninfas  
y pánicos de infantiles miedos.

Juegos, tristezas, desengaños, celos,  
remordimientos, rabia de niño  
que se disipan en un carrusel de sueños  
que al alba diluyen su sello.

Soles que anidan las tierras  
que circundadas de vidrios están,  
soles que prenden tornasolados  
brillos sobre las almas cerradas y pétreas.

Olfato de infinito alimento,  
poblador de la carne y la mente,  
límpida tarde que sirves  
tus recuerdos a mis manos y a mi frente.

Niño que creces para morir,  
y renaces siempre para seguir muriendo.

## **A vosotros, espíritus**

A vosotros, espíritus  
que pobláis la celestial cúpula  
os pido, os imploro me deis  
preñadas noches de vigilia  
y prolíficas labores  
que sacien mi sed de frutos.

A vosotros, que errantes  
vagáis de aura en aura,  
de alma en alma  
os invoco con estas letras,  
para que poséis vuestra  
invisible presencia sobre mí.

A vosotros, que habéis nacido  
fruto de la desesperación  
y del acierto,  
que a nada teméis,  
dadme vuestra gracia.

Vosotros, pobladores de la mezquindad  
y de la armonía,  
del arrepentimiento y la gula,  
de la lascivia y la gloria,

acercaos hasta mi puerta y llamadme.  
Porque en mí hallaréis reposo,  
pues mi fragua es quieta y continua,  
mas ansía de alimento espiritual  
y necesita poseerse a sí misma.  
A vosotros, moradores de la nada,  
fluviales e incendiarios,  
terrestres y corpóreos,  
irreales e imaginarios  
mitos que apacentáis el alma  
sobre nebulosas inquietas.  
A vosotros van dirigidas mis flechas,  
mis letras, desordenado adobe  
que quisiera parecer palacio o templo  
de perfección y equilibrio  
y que tan sólo alcanzan a ser mísera barraca.  
Vosotros, que inmortales sois  
y que de escudos están forjadas  
vuestros cuerpos,  
en los que la miseria y la gloria  
es sólo un eco olvidado.  
Fijad vuestra mirada sobre mi mano,  
sobre mi pulso, sobre mi corazón gregario,

que mi pecho sea vuestro hogar  
y que mi cuerpo prado sea.  
A vosotros, regadores de vino  
empalagoso y cegador que habitáis  
en toneles de sabiduría y cicutas,  
a vosotros, que habitáis seseras  
habitantes de cabezas dilatadas  
por la levita, a vosotros, a vosotros.  
Apoderaos de mi materia  
y no dejéis rincón sin poblar.  
Romped mi alma en mil pedazos  
y dispersad cada uno de ellos  
sobre los mil acantilados de vuestro ego.  
Así, tan sólo así seré vuestro y mío.  
Así, tan sólo así estaré completo y fundido  
con este universo al que pertenezco  
y que me pertenece

## Te espero

Anuncian los altavoces  
en atronador compás  
la llegada de otro tren,  
“tren procedente de...”  
¿será este el tuyo?.

Los viajeros, ajenos al tiempo  
salen despedidos de los vagones  
mientras un agente de seguridad  
sujeta a otra masa informe  
que ansiosa espera la partida.

Observo, fijo la mirada,  
no apareces en el río  
de turistas y endémicos  
que pueblan la zona de encuentro,  
de nuevo la megafonía,  
“próxima salida...”

Todo va quedando en segundo plano,  
los abrazos, las voces,  
las cabelleras nórdicas  
que invaden la calle  
mezcladas con seres  
de aspecto cetrino y obediente.

Suena un pitido cercano  
y lejano a la vez.  
No has llegado,  
volveré a mis recuerdos  
que aparcados quedaron  
momentáneamente  
en el banco que me acoge.  
Mis ojos,  
han quedado congelados  
sobre unos niños  
que a besos asaltan a un hombre  
sorprendido felizmente.  
Esperaré de nuevo,  
tal vez llegues  
en el próximo tren.  
“próxima llegada del tren.....”

## Oscuridad, paraíso de los sentidos

Penumbra

nuestras bocas cosidas a besos,  
nuestros dientes  
fieros adversarios domados  
que nada temen, que nada hieren.

Oscuridad

Imagino tu cuerpo,  
acaricio tu silueta que reluce  
y me adhiere como una polilla  
a la luz de tu abismo.

Oscuridad, paraíso de los sentidos.

## Des-ayuno

He despertado hoy  
dispuesto a comerme  
el mundo.

Hoy el hambre  
me hace despertar al día  
dispuesto a tragarlo todo  
sin rechistar.

Hoy mi boca  
es un abismo que necesita llenarse,  
y estoy dispuesto  
a empezar  
por des-ayunar con tu cuerpo.

Hoy me pide este ansía  
la fuerza que da tu carne,  
y aunque sé  
que es una necesidad  
que me cerca a cada instante,  
esta mañana he despertado glotón,  
dispuesto a no dejar bocado  
del pastel del día  
comenzando por la guinda.

## La noche

Muere la luz del astro dios,  
y los corazones, como ejércitos  
se pueblan de tinieblas y ansia  
ante lo desconocido.

Las paredes se vuelven precipicios habitados,  
cataratas de luz entrecortada  
que reflejan la languidez de las farolas  
que montan guardia.

Ya el eco se vuelve habitante estridente,  
ya la luna, que se sabe vencedora una vez más  
sonríe burlona, ocultando su rostro tatuado  
mientras regala sus eternos destellos blanquecinos.

Los lechos se vuelven territorios del silencio,  
estrados de un revivir constante y cierto,  
huyen los miembros aturcidos  
y abandonan los cuerpos ante la visión  
más vívida de la muerte en vida.

Los gatos aúllan su desesperanza  
en terna con grisáceos contendientes,  
y hacen sentir que la vida continúa  
aún en la obligada oscuridad de la calle.

La calidez de la piel se vuelve ascua gritona,  
la respiración, un diapasón sensible  
que altera su paso a cada instante,  
y los sueños, nos pueblan vivos  
cayendo como cometas desde el techo.  
Están, las almas atrapadas en un semimundo  
que sigiloso envuelve nuestros cuerpos  
callados y quietos en su sudario de inconsciencia,  
y arremete sus pliegues de arroyo y tuera  
en nuestros sesos,  
dejándonos un sabor agridulce al consumarse su derrota.  
La Holanda se vuelve tersa lámina  
que desliza su piel de blanco acero  
bajo nuestros pechos, materia viva antaño  
fue, convertida en transitorio ataúd.  
Continuo trasiego de rebaños que pugnan  
con vigilias rompedoras de la carne,  
plácidos valles y ardientes infiernos  
que habitan en recuerdos por vivir.

Todo, todo se halla en la arrogante noche  
que callada nos envuelve sin preguntar,  
y es su estado un cíclico rodar imparable  
en el que reposa la gravidez de nuestra sangre.

## **Cuerpo de océanos hecho**

Está mi cuerpo gobernado  
por dos distintos océanos,  
y mi alma (lacustre prisionero), se acomoda  
en el espacio que hay entre ellos.

Son sus galernas  
un continuo crujir de maderos,  
y ejércitos de astillas desprenden sus luchas  
que se clavan en el escudo  
en que convertí mi pecho

Océano de sentimientos, océano sin freno,  
que está gobernando mi nombre  
que resiste cual valeroso reo  
que arrincona sus recuerdos  
y acaricia la esperanza de algo nuevo.

Océano de frío témpano, océano de diamante hecho,  
que rasga a cada instante mi carne  
y hace de mi cuerpo un flagelo  
que marca mi camino y acomete mi silencio.

Constante labor de espigón es mi vivir  
que delimita su frontera,  
y mi corazón es el punto de encuentro  
donde muere, (o tal vez nazca) su materia.

## A Miguel Hernández

Como un cuerpo ahíto  
de pasión afrontaste tus días,  
un plenilunio trágico, un mito  
fue tu nombre desde el instante que morías.  
Jalonaste tu existencia de sed  
de sabidurías, un ansia demudada  
en fortuna prolífica que su red  
ancló en tu sesera torturada.  
¡Ay!, Miguel Hernández, de vino  
tus venas llenas, de tempranas  
noches de dolor, un sino  
clavado en tus crines oriolanas.  
Los cuerpos se agitan y mudan,  
los campos de rebaños están huérfanos  
y en los ríos aún sudan  
los cañaverales hasta los tuétanos.  
Una luna grande y rojiza  
amaneció presagiando tu suerte  
e hizo que tu alma ya enfermiza  
exhalara su primer aliento de muerte.

Qué pronto este mundo perdió  
tus letras, tus ojos, tu fragor,  
cuan pronto la parca tejió  
tu destino convirtiéndolo en clamor.  
Tiritan aún las cárceles sus presagios  
que al infame indemne dejan,  
y reciben medallas y elogios  
por romper una voz que un trillón de voces asemejan.  
Miguel, cien Arcángeles tu valías,  
mil verdugos en tus manos,  
y ejércitos hostiles rendirías  
si vivieses aún entre hermanos.  
Miguel, de afilada testuz  
y grácil pluma, fue tu verbo  
un aguijón cargado de luz  
en cuyas sombras aún te observo.

## El jardín de mi pecho

En el jardín de mi pecho  
se elevan innúmeros orbes  
que giran alrededor de mis miedos  
haciéndolos volátiles soles.

En el jardín de mi pecho  
anidan mil melancolías  
forjadas en sueños antiguos  
y míticas tragedias mutiladas.

En el jardín de mi pecho  
la sangre corre en ríos  
purpurados de bravo caudal  
señalado, de infinito destino.

En el jardín de mi pecho  
brilla un enjambre de promesas  
que alimentan mi rutina  
y tornan mi cuerpo  
en eterna constelación desprendida.

## Otoño

Dicen que en otoño, cuando las hojas  
caen heridas cual pájaro sin vida,  
hacen de la desierta avenida  
un mar de almas amarillas y rojas.

Dicen, que cuando el viento agita  
sus rígidos cuerpos, en los árboles  
mora ya un ejército de tréboles  
vivos que bajo su callada piel grita.

Dicen que tras el brillo del ocaso  
se oculta otro brillo más interno  
que nos puebla envolviendo la tarde.

Dicen, que este brillo es el parnaso  
de la tierra, que muere en el invierno  
para brotar después mas fuerte y más grande.

## Qué razones tendría

Qué razones tendría, para negarte  
un solo trozo de mi alma si todos somos uno,  
si cada aliento pertenece al mismo dios,  
si cada carne una vez fue sólo una.

Qué razones tendría para ignorarte,  
si cuando el sol nace cada día  
lo inunda todo con la misma fuerza,  
y de ella nutrimos esta piel que se resiste a lo inevitable.

Qué razones tendría, para negar  
que la única forma de sentir que la vida renacerá  
desde el incendio de mi frágil bosque  
besando la marea de la sangre eres sólo tú que soy yo mismo.

Qué razones tendría si cada vez que el tiempo se detiene  
ante la mirada de un niño, un relámpago  
cruza sobre la Humanidad, y la hace  
más consciente del propio tiempo disponible-

Qué razones tendría para no dar  
el beso de mi propia carne al hermano  
que cruza el desierto, y cuya brújula  
es un sendero de corazones latientes al unísono.

Qué razones tendría para no seguir amando,  
cuando ya mi alma sea la chispa  
de un recuerdo lejano, que sólo se ilumine  
por la bocas que un día me amaron.

Qué razones tendría, para no querer seguir viviendo lejos de mí  
mismo.

## Desaprender

Quisiera desaprender mi propia vida,  
caminar hacia atrás desde el invierno,  
conociendo de antemano cada instante por llegar.

Quisiera desprenderme, desconocerme, y...

olvidarme poco a poco,

comenzar por desandar mi tiempo,

hacerlo mascullando enfermedades

y rejuvenecer sobre mis huesos.

Sentir el ardor llegar del amor

primero y tierno,

y querer sentir de nuevo

una tarde de infantiles juegos.

Y seguir desaprendiendo todo,

todo viejo, todo nuevo,

perderme poco a poco

sobre mis pasos ahora inciertos,  
hasta hacer que mis propios hijos  
me acunasen en sus pechos,  
que la luz se fuese lejos, poco a poco,  
sin reflejos,  
y perder lo aprendido,  
y olvidarlo sin remedio,  
desaprenderme a mí mismo  
y acabar así mi tiempo,  
pequeñito, pequeñito,  
convertirme en un recuerdo,  
pequeñito, pequeñito,  
hasta desnacer mi cuerpo.

índice



## ÍNDICE

Prólogo.....	7
Verdad.....	13
Resurrección.....	16
Has llenado de ti.....	19
Córdoba de abril.....	20
Sur.....	21
Sinceridad.....	22
Memoria.....	23
Llegarás.....	25
Hoy no estoy para nadie.....	27
Lluvia y viento.....	28
Hombre.....	29
Recuerdo.....	29
Distorsión de los sentidos.....	30
Besos.....	31
La tarde.....	32
Cae la noche.....	33
La duda.....	35
Callejón del tiempo.....	37
Perdido.....	40

Lucha.....	42
Imprudencia.....	43
Ilusión.....	44
Atardecer.....	45
Naturaleza renacida.....	46
Hay frescuras.....	49
Soleá.....	51
Presagio.....	52
Prisión de oro.....	53
Niñez, filón del alma.....	55
A vosotros espíritus.....	58
Te espero.....	61
Oscuridad, paraíso de los sentidos.....	63
Des-ayuno.....	64
La noche.....	65
Cuerpo de océanos hecho.....	67
A miguel Hernández.....	69
El jardín de mi pecho.....	71
Otoño.....	72
Qué razones tendría.....	73
Desaprender.....	75



